



Noche derramada, Jan Martínez. Pastel sobre papel. 2019



Humanidades



Marie Gelpí Hammerschmidt

Lo que duele de la muerte

Lo que duele de la muerte es la pérdida.
Lo que duele de la pérdida es la ausencia.
La esencia que se sopla y es brisa...
El nunca coagulante.
El jamás que se oxida.
El adiós que cercena un "hasta luego".
Ese ovillo que se convierte órgano.
Esa máscara de papel añejo y coartado que ya no sirve...
(se le ven las cicatrices

y se deshilacha en los ojos.
Se fatigan las pestañas y se nacen arañas... tejen
(y pululan hilos.
Se les cae la tinta y se llueven en algodón.
Esta muerte no es ni muerte,
porque es aire y se estrella con cualquier materia.

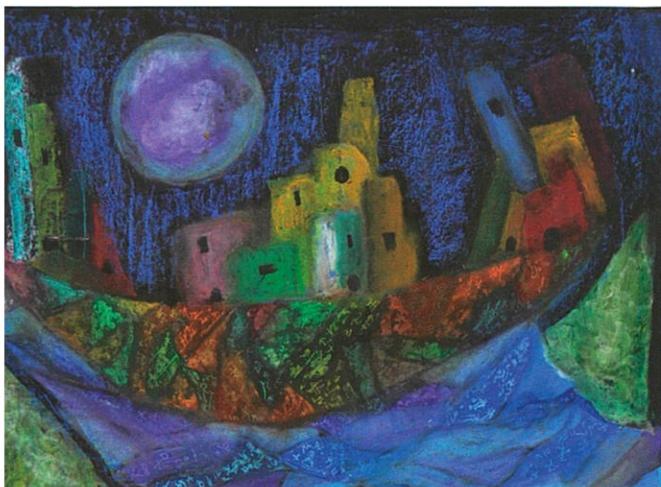
Esta muerte no se cae.
No se tropieza con sus zapatitos recién comprados.
Se carga.
Se engaveta en las uñas y un pajarillo le canta
(su garganta.
Este adiós no es despedida; es una muerte, tal vez.
Una pérdida.
Una ausencia.

Faltas...y recorro a la aritmética.
¿Dónde te sumo?
¿En qué caricia te resto?
¿Dónde sobro?
¿Cuándo debí dividirme?

Esta ausencia es mi muerte.
Y esta muerte es mi pérdida.
Es una memoria desteñida.
Soy un olvido taciturno.
Te dije adiós, pero te entrego mi siempre.
Así me vuelo de ti. Emigro al nunca.
Mi muerte no se muere hasta que ya no estés.
Te soy en todo idioma y cada espacio, y cada tiempo.
Te soy.
Yo solo muero si me matas.
Y aún así, me queda la poesía.
Me quedan tus dedos y tus letras.
El número dos.
El cero.
Esa nada que deja algo y ese algo que me deja siempre
(en tí.

Tus coordenadas...
Tu muerte no me mata...aún me quedaría aliento
(y dos excusas de aleteos.

Dos de abril.
Mi muerte será tu olvido; tu ausencia de mí.
Esa nube que pasa y se llueve gris.



*El pez, la ciudad y la luna, Jan Martínez.
Pastel sobre papel. 2012*

Poesía



Carlos Roberto Gómez Beras

Alba

Tu alma es el alba
que cierra el sueño
que abre los días.
Dormida o insomne
caminaste descalza
entre el recuerdo.
Lenta de sombras
y herida por el hastío
tropezaste contigo misma.
Lo que tu huella deja atrás
no son los desechos
de las horas y los gestos.
No, míralos como gimen,
son los cadáveres
de tus intentos
por alcanzar el infinito.

La gesta

Tuvimos que caminar toda la historia
para despertar de un largo sueño.
Dejamos atrás nuestros temores
para merecer el bautizo de la lluvia.
Ahora sólo queda mirar al horizonte
que alumbra una mejor promesa.
Allí nos esperan siempre ardiendo
la verdad como un himno insepulto
y la justicia de los que no descansan.

La conquista

No ha caído la noche todavía
y ya celebramos, como ebrios,
el sol fatuo de una conquista.
¿Quién nos ha dicho
que esta ceguera de mancos
no durará más que nuestros intentos
de alcanzar con las palabras
lo que no tocaremos sin la osadía?
No ha caído la noche todavía
para lanzar al agua espesa
esta barca cargada de flores,
de gestos y de risas
que esconden nuestro error
al sentir que no hemos fallado
cada vez que no hemos gemido.

Seis miniaturas

El amor con sus espesos rituales es un hábito triste.

Pienso en el ropaje monosilábico del joven monje
que bajo la luna virgen finje buscar algo perdido.

Saberse traspasado por una flecha tibia que respira
es conocer cómo extrañan aquellos que no viven.

Bajo la sombra de mis párpados caídos
recuerdo las uvas verdes de tus ojos.

La palabra, que es sentir tu mano invisible mientras
palpa las ciruelas de mis testículos, tiene dos sílabas.

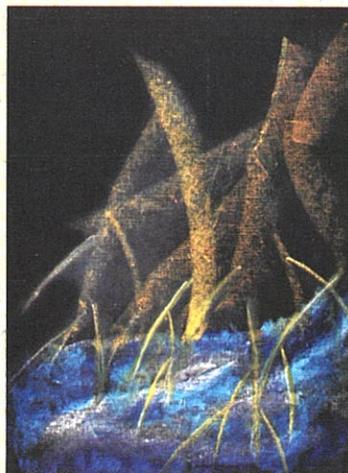
La alegría es la salida predecible de los tristes,
dijo una mujer mientras ingería éxtasis y agonía.

(de *Un largo suspiro*)

Las señales

Creo que ya es hora de irme.
Me lo dicen tantas cosas
mientras miro sobre el otro hombro
para escuchar tan sólo el vacío.
Tu boca que habla de "nosotros".
Mi pobre siesta que teme a la vigilia.
La luz que alumbra mis olvidos.
El abrazo de un hambre que finge.
La dicha ajena que me persigue.
Todo dice que debo partir.
Por eso he buscado el mejor asiento

(de *Inventario*)



El mangle dorado,
Jan Martínez.
Pastel sobre papel.
2012

Iris Miranda

LOCUS (4)

Locus Amenus

La tierra está caliente
los hombres endiosados lo niegan
Gea tiembla y nacen géiseres
Y nadan las islas sus latitudes
Y mueren los peces y aves
Los dioses enhombrecidos
encienden sus pulmones
apagando el latido de la bondadosa
(amazonia
que sin aceite para girar,
cruje
que sin balance para girar,
gime
Y con huecos en su vientre,
nos expulsa a dónde.

Locus Eremus

Eramos todo aguas
y el sarcasmo nos dio
con secarnos
abrimos los ojos
a un sol
de verano eterno
olvidamos con los siglos
de adelantos
la fe de las palabras
de todos los arcanos.

Locus Horridus

Gea solloza
la jauría aplaude
las ovejas mutantes mueren
por los monstruos con dos patas
que trasquilan sus órganos internos
hígado, intestino, sistema linfático
y sobrevive en el sueño
la peor de las pesadillas
la de las sombras de los árboles.

Locus Poeticus

Todos los versos juntos
montañas de estrofas con hojas
perfectas o estrafalarias
islas de épicas epopeyas magistrales
silentes o gritonas
continentes de versos líricos
líquidos o gaseosos
no
detendrán
el futuro.

Rosa Vanesa Otero

Telúrica redenta

I

Escuché a la Tierra,
su rugido de madre en agonía
y al depredador en acecho
de la fiera parturienta.
Tan por lo bajo y a destiempo
que, entre letargo y vigilia,
un sobresalto de raíces enervaba
capilares y nervios.

Hay un fuego,
dicen, devorador y ciego
al interior de este cuerpo milenario
pujando por parirse;
y busca subir
para explayarse
contra las paredes
que lo oprimen.

II

De joven no tuve cimientos.
Cavé profundo en cuanto supe
“crecer requiere un primer
y definitivo hundimiento
del no soy
en terreno más humilde
que el que piso”.

Pero esta noche la noche
me devora lentamente,
mientras el gozne
que sujeta norte y sur
lucha por soltar los quicios
de una isla peregrina
entre continentes padrastrós.

Cavé hondo, no la fosa:
el hambre, la soledad, el desapego,
la memoria corrompida por los duelos,
para dar, al fondo, con lo firme
en movimiento, mi alegría.

III

Esta noche la noche me depreda
desde adentro hacia la punta de los
(dedos.
Será el fuego diminuto, aquí en mi
(centro,
quien me ayude a levantar los brazos
con mucha o con poca esperanza,
incluso con ninguna, para alzar el futuro
antes que su presa dé la vuelta
y lo destruya. Con desespero,
viene tocando todas las puertas mi hijo
para nacerse por sorpresa
en otra isla –si no otro mundo–;
y, ¿entre otras gentes?,
en esta hora cuando surgen
pesadillas como flores
de archipiélago bramante.
Alzaremos en precario,
sobrevivientes relativos
a la longevidad del musgo,
nuestra juventud primal
con pie de amigo;
porque lo frágil vence si se une
y lo hundido emerge del subsuelo
si sujeta por un rizo
las guedejas expansivas
de la caverna.
Pero ella quiere despedirse.
Emprendió el viaje de regreso
al baobab y a la espesura
aunque mil años
le cueste desprenderse
de miríadas de átomos
zurcidos a la memoria
turbia del big bang.
En algunas superficies,
las fisuras contendrán
un génesis o, dirán, apocalipsis,
pero no esta soledad.
...Y distiende sus poros
hasta abrirse, abisal,
fosa-útero a la cólera
de telúrica redenta.